

TEMA DEL DÍA



LA EMERGENCIA SOCIAL

Fela Saborit

Diego Batista de Souza y Karina Crepaldi, originarios de Brasil, viven con sus hijos de seis y dos años en el piso de ayuda social que tiene la Iglesia Evangélica de Menorca en su sede de Maó. Antes estuvieron un año en la habitación de emergencia del mismo centro, después de un periplo por habitaciones alquiladas a precios desorbitados que sobrepasaban su salario, incluso en 'pisos patera' de Maó donde el hacinamiento es una realidad: ocho, diez o doce personas que no se conocen forzadas a convivir.

Su situación llegó a ser extrema, se vio literalmente sin techo, con su mujer y sus hijos, uno de ellos recién nacido, cuando la mujer que les había realquilado una habitación quiso recuperarla y, mediante una treta, aprovechó la ausencia de la familia para cambiar la cerradura y arrojar sus pertenencias a la calle.

Y así seguirían, afirma Diego, «si no fuera por la ayuda de la iglesia, estaríamos en la calle ahora mismo, he conseguido trabajo fijo pero con lo que gano no puedo salir a pagar un alquiler y vivir», asegura. Por primera vez desde que llegaron a Menorca, donde nació su hijo pequeño de dos años, tienen un sitio al que pueden llamar hogar, «hemos llegado a dormir todos en un cuarto de dos metros cuadrados con una sola cama para mi mujer y los niños, yo lo hacía en el suelo», relata.

Por ese mínimo espacio pagaba 150 euros al mes «y me llegó a pedir 200». Así, hacinados, vivieron unos dos meses y medio, hasta que en la iglesia, a cuyos servicios religiosos asistían, les ofrecieron la habitación de emergencia en la que permanecieron hasta poder entrar en el piso que ocupan actualmente. Pagan «un alquiler simbólico», dice este padre de familia, muy inferior al que les cobraban por una habitación individual, en la que se metía toda la familia, en un piso compartido.

Diego y Karina afirman que dejaron su ciudad, São Paulo, por los problemas de inseguridad y queriendo cumplir el sueño europeo, animados por un familiar que ya estaba en Mallorca pero con quien, una vez en España, la relación se torció.

Con un niño pequeño y otro en camino, un conocido les animó a mudarse a Menorca, al barrio Andrea Doria de Maó.

Poco más tarde, todavía con trabajo en B e ingresos de entre 700 y 800 euros, se mudó a otro piso compartido por el que pagaba 500 euros por la habitación. Tuvieron que acudir a Cáritas y Cruz Roja para poder comer.

Estaban realquilados, una práctica común, no pagaban a la ver-

«Hemos llegado a dormir con los niños en un cuarto de dos metros cuadrados»

► Diego y Karina relatan cómo se vieron en la calle de un día para otro en Maó, con dos hijos pequeños y sin poder pagar un alquiler



Diego y Karina en la cocina del piso de la iglesia, donde afirman haber encontrado un hogar. Foto: GEMMA AN DREU

Hasta 18 personas sin hogar en los pisos de la Iglesia Evangélica

► Reciben nuevas peticiones cada semana de gente a la que echan en verano para alquilar a turistas

F.S.

La Iglesia Evangélica de Menorca tiene ahora mismo a 18 personas acogidas en su red de seis alojamientos, algunos son pisos alquilados y otros están en el inmueble anexo al propio centro cívico y de culto de la Sínica Costabella de Maó. Allí también disponen de un espacio para atender emergencias habitacionales que, según expone el pastor y coordinación de la acción social, Josué Sintés, se producen cada vez con más frecuencia.

«Cada semana hay peticiones

de viviendas», asegura, y cuando llega la temporada, alrededor de junio, aumentan porque muchos inquilinos tienen que salir de pisos que se destinan a veraneantes y turistas. Josué conoce bien la crisis de la vivienda que sufre Menorca porque para él, tiene cara y ojos, algunos de los que desesperan por encontrar una casa o dedican prácticamente todo el sueldo a pagar alquileres abusivos, en muchos casos por una habitación, pasan por el centro para recoger comida, o para tomar un café, ducharse, poner una lavadora y volverse a ir.

Estación de autobuses

«Sabemos de personas que también duermen en la calle, en la estación de autobuses, en la terraza de la casa de algún conocido, o compartiendo piso

dadera propietaria del piso, sino a la inquilina original, que había dejado la vivienda pero hacía negocio con las habitaciones. Cuando quiso que se fueran, el matrimonio no pudo encontrar otro piso, «no te alquilan con niños», afirman, y los dejó en la calle cambiando las cerraduras.

Diego aún se angustia cuando recuerda aquellos días, cuando les echaron con un niño de 20 días y su hermano de cinco años. «Se quedó con la comida de Cáritas y la mitad de nuestras cosas, el resto lo tiró a la calle, no sabíamos qué hacer, el bebé llorando y mi otro hijo preguntando por sus juguetes y por qué cambiábamos de casa», explica afectado. «Después de tres años ahora estamos en un piso de verdad y sé que



«Ahora he conseguido un trabajo fijo pero con lo que gano no puedo salir a pagar un alquiler y vivir»

Diego Batista de Souza

AFFECTADO CRISIS DE LA VIVIENDA

tenemos que salir», asume Diego, «pero a dónde, toda la Isla está cara, yo cobro un sueldo normal, de 1.300 o 1.400 euros y los pisos con una habitación no bajan de 800 o 1.000, y muchos son de temporada», se lamenta. Su mujer, Karina, que domina menos el español, intenta homologar su titulación como enfermera, ya que trabajó en el Hospital de Base de São José do Rio Preto.



Carteles en el edificio de la Iglesia Evangélica en Maó. Foto: GA



«Es un drama, hay personas que duermen en una terraza o compartiendo piso con demasiada gente»

Josué Sintés

PASTOR EVANGELISTA

con demasiada gente, el problema de la vivienda es un drama», insiste el pastor, «antes nuestros apartamentos eran una solución temporal, más o

menos en un año podían encontrar algo fuera de aquí, pero ahora cada vez es más difícil».

Josué Sintés aclara que la Iglesia Evangélica ayuda con su voluntariado social a todos los que acuden a solicitarlo, sin importar su credo, aunque en el caso del matrimonio que protagoniza este reportaje ellos ya eran evangelistas y acudían a los servicios dominicales. Fue así como supieron de las dificultades por las que estaban pasando.

kioskoymas#caritas@caritasmeno